

01 Cómo hacer al “mundo adulto” a nuestra imagen y semejanza.

Milton Valtierra.

Al ser de la generación que apenas está entrando al mundo laboral, o de la que lleva muy poco de esto, he tenido la suerte de hablar con amistades que me dicen su perspectiva al respecto de este nuevo estilo de vida que llevamos.

Particularmente para mí fue muy interesante una ocasión donde me invitaron a cenar dos amistades casadas, pues, justo antes de comenzar a comer, me dijeron: **“sólo somos niños que intentamos actuar como adultos”**. En ese momento, recordé el texto *“El existencialismo como un humanismo”*, del filósofo Sartre, en el cual se comenta que nosotros como seres humanos que existen no aparecemos en el mundo con un propósito fijo ni una descripción de cómo se supone que tenemos que comportarnos.



Es decir, antes de existir no está definido cómo debemos ser, sino que, mediante los actos que hacemos en la existencia, vamos construyendo lentamente nuestros referentes, como delimitar lo que nos parecen acciones buenas y malas, qué considerar como valioso e irrelevante, cómo nos parece mejor comportarnos con los demás, etc.

En ese libro, Sartre da el ejemplo de que las personas no nacen siendo valientes o miedosas, sino que es hasta hacer actos valerosos o cobardes que las denominamos así, e incluso si alguien ha actuado de una determinada forma, digamos irresponsablemente, nada impide que después actúe de otra forma y cambie.



Con Sartre, todo lo que hacen los humanos se está determinando o creando mientras existimos. Así, les respondí a mis amigos con esta misma explicación y luego agregando que es lo mismo con el “mundo adulto”: no tenemos que seguir las reglas no dichas de la generación pasada sobre cómo debemos vivir una vez que empezamos a trabajar, sino que tenemos la libertad de actuar como nos parezca mejor. Nosotros que ahora somos adultos definimos con nuestra existencia cómo es el mundo adulto, no al revés.

Para algunos autores cercanos al marxismo o la teoría crítica el “mundo adulto” es producto del capitalismo, y es éste el que dictamina mucho del cómo nos comportamos. Sin embargo, incluso si hay ciertas reglas que no podemos cambiar por culpa del sistema económico, como el cansancio que dejan las jornadas laborales, hay muchas otras que sí porque éstas dependen de nuestras elecciones, como la forma y temas con los que decidimos interactuar con las otras personas, los productos que compramos, los pasatiempos que elegimos, etc.

Así que, si bien mis amigos y yo no podemos cambiar completamente el “mundo adulto”, sí podemos procurar que sea lo más agradable posible para todos, aunque algunas de nuestras decisiones no le agraden tanto a la generación pasada. Para esto, sólo debemos ser nosotros mismos, que nuestros actos son tan correctos como cualquier otro, ya que siempre estamos construyendo cómo queremos que sea nuestro mundo.

